

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA
Plantel 7 “Ezequiel A. Chávez”

Antología y Ejercicios de Ética

Profesor Jesús Zúñiga García

¡Oh Pan amigo y demás divinidades de estas ondas¹! Dadme la belleza interior del alma, y haced que el exterior en mí esté en armonía con la belleza espiritual. Que el sabio me parezca siempre rico, y que yo posea sólo la riqueza que un hombre sensato pueda tener y llevar consigo.

Oración socrática.

¹ Sócrates realiza esta oración frente a un arroyo a las afueras de Atenas.

Concepto de ética

Breve descripción de la ética

Lee el texto que se te presenta a continuación y responde las preguntas que se te plantean respecto al tema:

[El trabajo industrial]

Aldous Huxley

-Hay que lograr que la gente viva de un modo doble, en dos compartimentos: en uno, como trabajadores industrializados, y en otro como seres humanos.

-¿Y actualmente no es así?

-No. Viven como idiotas y máquinas todo el tiempo, lo mismo en el ocio que en el trabajo. Idiotas y máquinas que se creen civilizados y hasta dioses. Pero deben entender que, durante las horas laborales, no son más que idiotas y máquinas y lo que primero deben saber es esto:

Supuesto que nuestra civilización es lo que es, no hay más remedio que pasarse ocho horas de cada veinticuatro como algo intermedio entre el imbécil y la máquina de coser. Sé que es muy desagradable, que es humillante y repugnante. Pero no hay otro remedio, ya que sin esto todo el edificio de nuestro mundo se vendría abajo y todos nos moriríamos de hambre. Por eso tenéis que trabajar estúpida y mecánicamente, y pasar después las horas de ocio como hombres y mujeres verdaderos, más o menos complicados según el caso. No mezcléis las dos vidas; mantened el tabique que las separa. Lo único de veras importante es vuestra vida auténticamente humana en las horas de ocio. Lo demás es una inmundicia que es fuerza cumplir. Y no olvidéis singularmente que es inmundicia, y que si no fuera porque sirve para alimentarnos y para mantener intacta la sociedad, no tendría la menor importancia ni la menor relación con la vida humana.

Que no os engañen esos canallas que, en lindos discursos, hablan de la santidad del trabajo y de los servicios cristianos que la gente de negocios presta a sus semejantes. Todo esto son meros embustes. Vuestro trabajo no es más que una tarea desagradable y repugnante, que desgraciadamente es necesaria por culpa de nuestros antepasados. Han acumulado una montaña de inmundicias, y fuerza es trabajar ahora con azadón y pala, para poco a poco ir deshaciendo y evitar que acabe de envenenarnos; fuerza es que trabajéis, maldiciendo de paso la memoria de los insensatos que han creado la necesidad de ese trabajo obligatorio... Reconoced que se trata de algo infecto, tapaos las narices, trabajad las ocho horas, y concentraros después para ser verdaderos entes humanos, auténticos y completos. No lectores de periódicos, no aficionados al ajedrez, no maniáticos de la radiofonía. Los industriales que dan a las masas diversiones "estandarizadas" y fabricadas en serie están

esforzándose por convertirnos en unos imbéciles mecanizados, tanto en vuestros esparcimientos como en vuestro trabajo. No hay que entregarse. Hay que esforzarse por ser humanos. Esta magnífica civilización industrial no es más que un mal olor. La verdadera vida, la que significa algo, sólo puede darse lejos de ella. Mucho ha de pasar antes de que puedan conciliarse una vida limpia y el hedor industrial; aun puede que sean inconciliables.

1. ¿Es una fatalidad inevitable para el ser humano contemporáneo ésta que nos presenta el texto? ¿Todos los trabajos son como nos los describe allí?

2. ¿Cuáles serían las características de un trabajo humanamente bueno? ¿Cuál sería tu trabajo ideal?

3. Si existe un trabajo como lo deseo, ¿cómo puedo obtenerlo? ¿Qué debo hacer para alcanzarlo?. Si no existe, ¿cómo puedo adaptarme de mejor manera a la situación?

El objetivo de la ética
(Nicolai Hartmann. *Ética*)
Fragmento

A cada momento nos encontramos ante la pregunta “¿Qué debo hacer?”. Y nuestro hacer, nuestra conducta efectiva es la respuesta siempre nueva a la siempre nueva pregunta. Pues la acción ya contiene siempre la decisión tomada. La ética enseña en términos generales cómo está constituido lo que debe ocurrir. La ética procura una base universal desde la que se ve objetivamente lo actual; significa la elevación sobre el caso particular, la liberación de influencias externas, de la sujeción, de la falsificación, del fanatismo; no enseña juicios definitivos, sino a juzgar. La ética toma en este sentido la pregunta “¿Qué debo hacer?”. No determina, no describe, no define el auténtico “qué” del deber, pero sí da criterios por los cuales se puede reconocerlo; su objetivo es procurar el contacto vivo e íntimo del ser humano con lo que debe ser, con lo valioso en sí; su objetivo no es el tutelar ni la sujeción del ser humano bajo un esquema, sino su elevación a la plena mayoría de edad y capacidad de responsabilidad. Sólo la emancipación del ser humano es su verdadera humanización. Y sólo la reflexión ética lo puede emancipar.

La Esencia del Humanismo
Samuel Ramos

(El perfil del hombre y la cultura en México. Fragmento)

La esencia del humanismo cabe perfectamente dentro de nuestra vida moderna; más todavía: hace falta para darle la profundidad que aún no tiene. “Para penetrar el sentido íntimo del humanismo -dice E. Curtius- vamos a realizar un experimento intelectual. Supongamos que el progreso social y científico ha llegado a su último grado. Imaginémonos una sociedad sin guerras, sin luchas de clases, sin luchas por la existencia. Están resueltas la cuestión social y el problema sexual. Han desaparecido las enfermedades y se han cerrado las cárceles. No existe ninguna limitación estatal o económica. El proceso de la producción se desarrolla sin entorpecimientos. Los terrores de la muerte han sido desterrados por una eutanasia oficialmente reconocida. En una sociedad semejante, el socialismo no tiene nada que hacer, ni tampoco el

pacifismo, ni el nacionalismo, ni el imperialismo. Pero en esta sociedad seguirán naciendo hombres y viviendo y muriendo. Todos los problemas técnicos de la sociedad están resueltos. Queda todavía uno sin resolver: hallar el sentido de la existencia humana. ¿Cómo debo vivir? ¿Cómo debo amar? ¿Cómo debo morir? Porque estas preguntas seguirán planteándose y acaso con más fuerza que nunca. Esa humanidad utópica que vive en el mejor de los mundos, se preguntará angustiada y doliente: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es lo humano? ¿Cómo haremos de la vida del hombre algo profundo y radiante? Pero no es necesario esperar a esta imaginaria humanidad del futuro. Sus preguntas resuenan hoy como han resonado a lo largo de toda la historia, porque son preguntas que brotan con el ser y la naturaleza humana.”

El concepto de *ascesis*
(Jean-Baptiste Botul. *La vida sexual de Kant*)
Fragmento

Para mí la filosofía es un modo de vida antes que una doctrina. Un conjunto de disposiciones y actitudes, más que una colección de textos y un sistema de conceptos.

Hay una palabra que expresa esta definición: *ascesis*, que en su sentido antiguo no expresa mortificación, sino entrenamiento, ejercicio y reglas para la vida. Vivir sin casarse, por ejemplo, requiere una *ascesis*; vivir casado también. Si **no** se quiere dejar la vida al **azar**, es necesaria una *ascesis*.

La ética como genealogía de la moral

*Donde está vuestro tesoro,
allí está vuestro corazón.
Vuestro tesoro está allí
donde se asientan las colmenas
de vuestro conocimiento
¿Quiénes somos nosotros en realidad?*

El juicio ético sobre la moral

La ética se distingue de la moral. Ésta es el objeto de estudio de aquélla. Por lo tanto, la ética puede hacer juicios sobre la moral y puede decir sobre ella si es objetivamente buena o mala. Así, por ejemplo, Nietzsche dijo sobre el amor cristiano que era “la más

fina flor del resentimiento”. Y Max Scheler afirmó que “la totalidad de las fuerzas que han construido las características de nuestra actual forma de vida sólo puede fundarse en una profunda perversión de todas las facultades esenciales del espíritu”. Esto es, la moral cristiana, según Nietzsche, y la moral contemporánea, según Scheler, surgen de una perversión. Independientemente de la verdad o falsedad de sendas afirmaciones, lo que ellas demuestran es que la ética también indaga acerca del origen de una determinada moral. Es decir, cuando analiza sus preceptos y los encuentra carente de sustento, aún tiene otra cuestión por investigar: ¿qué originó esta “desviación”? ¿qué condujo a este desorden del corazón? Esto es la ética entendida como genealogía de la moral.

Ética y conocimiento del propio presente

“¿Qué origen tiene propiamente nuestro bien y nuestro mal? ¿En qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malo? ¿Ha frenado o han estimulado el desarrollo humano?” Son palabras famosas de Friedrich Nietzsche con las que, claramente, expresa la indagación genealógica y crítica de la moral vigente que realiza la ética. A través de ella conocemos nuestro presente; pero no de manera accidental o superflua, sino en su medula, en su esencia; descubrimos el *ethos* del tiempo en que vivimos. Nuestro tiempo, por ejemplo, con su consumismo y desperdicio, con su explotación del hombre y la naturaleza, con su santificación del lucro, se manifiesta, tras el análisis genealógico que de él hace la ética, como una moral de tendero avaricioso y taimado, que sólo se ocupa de las cuentas y no deja espacio alguno en su corazón para lo noble y sagrado. La ética no sirve sólo para conocerse a sí mismo, como pensaba Sócrates, sino también para conocer el modo de vida peculiar de nuestro entorno histórico y hacer un juicio de valor sobre él.

Saber de rendimiento y saber cultural

Lee el siguiente fragmento y responde las preguntas que se plantean a continuación.

El mito de Prometeo

(Platón. *Protágoras*. Fragmento. 320d-322a)

Era en aquel tiempo en que los dioses ya existían, pero en que no existían aún los linajes



mortales. Cuando llegó el momento que había determinado el Destino para el nacimiento de estos, los dioses los modelaron en las entrañas de la Tierra con una mezcla de tierra, fuego y las demás sustancias que se pueden combinar con el fuego y la tierra. En el momento de sacarlo a la luz, los dioses mandaron a Prometeo y a Epimeteo que distribuyeran de manera conveniente entre ellos todas las cualidades que ellos tenían que poseer.

Epimeteo rogó a Prometeo le dejara a él el cuidado de hacer por sí mismo la distribución: “Cuando ésta esté lista -dijo-, tú inspeccionarás mi obra.” Concedido el permiso, él se puso manos a la tarea.

En esta distribución, dio a los unos la fuerza, sin la rapidez; a los más débiles, les asignó la cualidad de la rapidez; a los unos les concedió armas, y a los que por naturaleza estaban inermes, inventó alguna otra cualidad que pudiera garantizar su salvación. A los que les daba un tamaño muy pequeño, les concedía la capacidad de huida volando o bien el vivir bajo la tierra. A los que tenían un tamaño muy grande, los salvaba mediante el mismo tamaño. En una palabra: mantuvo un equilibrio entre todas las cualidades. Y en esta diversidad de inventos, se preocupaba él de que ninguna raza pudiera desaparecer.

Luego de haber pertrechado a todos de manera suficiente contra las destrucciones mutuas, se ocupó de darles defensa contra las inclemencias que proceden de Zeus, revistiéndolos de pelos espesos y pieles gruesas, que sirvieran de abrigo contra el frío, así como también contra el calor, y, además, para cuando fueran a dormir, de cubiertas naturales y adecuadas a cada viviente. A los unos les calzó cascos o pezuñas; a los otros, de cueros duros y carentes de sangre. Luego se preocupó de dar a cada uno un alimento distinto: a los unos, las hiervas de la tierra; a los otros, sus raíces; a algunos les asignó como alimento la carne de los otros. A esos les dio una posteridad poco numerosa, y a sus víctimas les tocó en herencia la fecundidad, salvación de su especie.

Ahora bien: Epimeteo, cuya sabiduría era imperfecta, había ya gastado, sin darse cuenta de ello, todas las facultades a favor de los animales, y le quedaba aún por proveer de las suyas a la especie humana, con la que, falto de recursos, no sabía qué hacer. Estando en este embrollo, llega Prometeo para inspeccionar el trabajo. Ve todas las demás razas armoniosamente equipadas para vivir, y al hombre, en cambio, desnudo, sin calzado, sin abrigos, sin armas. Y había llegado el día señalado por el Destino para que el hombre saliera de la tierra a la luz.

Prometeo, ante esta dificultad, no sabiendo qué medio de salvación encontrar para el hombre, se decidió a robar la sabiduría artística de Hefesto y Atenea y, al mismo tiempo, el fuego -ya que sin el fuego era imposible que esta sabiduría fuera adquirida por nadie o que prestara ningún servicio-; y luego, hecho esto, hizo donación de ello al hombre.

Por esta razón el hombre está en posesión de todos los recursos necesarios para la vida, y también por este motivo se dice que Prometeo fue luego acusado de robo.

1. ¿Cuál es el error que comete Epimeteo?

2. ¿Qué simboliza este error?

3. ¿Cómo resuelve Prometeo el error de Epimeteo?

4. ¿Qué simboliza la donación que hace Prometeo al ser humano?

Lee el texto siguiente y responde la pregunta que se te plantea al final.

Hippias menor o de lo falso (Platón. 365d-366e)

Sócrates.- Veamos, ¿llamas tú falsos y engañosos a los hombres privados de ciertos medios, como son, por ejemplo, los enfermos, o, por el contrario, das este nombre a hombres dotados de una determinada capacidad?

Hippias.- Ciertamente, a los hombres capaces de muchas cosas, y, sobre todo, de engañar a los demás.

Sócrates.- Es decir, que a tu modo de ver ellos son capaces al mismo tiempo que astutos, ¿no?

Hippias.- Sí, seguramente.

Sócrates.- Ahora bien, son astutos y engañosos a causa de una necesidad y falta de inteligencia, o bien lo son en virtud de una inteligente perfidia?

Hippias.- ¡Oh! En virtud de la más inteligente de las perfidias y maldades [...]

Sócrates.- Y, siendo inteligentes como son, ¿ignoran lo que hacen o bien lo saben?

Hippias.- Con toda certeza que lo saben demasiado bien; a causa de eso son bribones.

Sócrates.- Y sabiendo lo que saben, ¿son ignorantes o bien gentes hábiles y sabias?

Hippias.- Sabias y hábiles, sin duda alguna, al menos en este arte, el de engañar [...]

Sócrates.- Bien; así, pues, según tú, los falsos y engañosos son capaces y hábiles, ¿quieres decir exactamente que lo son precisamente en esto, en que puedan engañar si así lo quieren, o bien dices que, cuando engañan, no hacen lo que quieren?

Hippias.- Quiero decir que pueden lo que quieren[...]

Sócrates.- Por consiguiente, un hombre que no tiene el poder de engañar y que es ignorante no podría ser falso y engañoso.

Hippias.- Así es.

Sócrates.- Un hombre es capaz de una cosa cuando puede hacer lo que quieren en el momento en que quiere. No hablo yo aquí de impedimentos que provengan de enfermedades ni de otras causas semejantes. Tú eres capaz de escribir mi nombre cuando lo deseas. Esto es lo que quiero decir. ¿No es eso lo que también quieres decir tú mismo cuando hablas de capacidad?

Hippias.- Ciertamente.

Sócrates.- Dime, Hippias: ¿no eres tú experto en cuestiones de cuentas y de aritmética?

Hippias.- Más que nadie, Sócrates.

Sócrates.- Por ejemplo, si alguien te preguntara cuánto hacían tres veces setecientos, ¿podrías dar, en caso de quererlo, más rápidamente y mejor que nadie el producto exacto?

Hippias.- Enteramente.

Sócrates.- Y no se debe ello a que, en esa materia, eres el más capaz y el más sabio?

Hippias.- Cierto...

Sócrates.- [...]tú eres el más capaz de decir la verdad en esa materia, ¿no?

Hippias.- Así lo creo, en efecto.

Sócrates.- ¿Y de engañar sobre el mismo tema? Vamos, respóndeme como lo has venido haciendo hasta aquí, con valentía y audacia, Hippias. Si alguien te pregunta cuánto hacen tres veces setecientos, ¿no eres acaso tú quien podría engañarme y sostener invariablemente una solución falsa, en caso de que quisieras mentir y no responder nunca lo que sería la verdad? ¿O bien, por el contrario, sería el ignorante en este asunto o tema el que mejor podría engañar, mejor que tú si tú quisieras? ¿No crees tú que este ignorante, al querer mentir, iba a decir a veces la verdad sin quererlo y por casualidad, por falta de saber, mientras que tú, el hombre sabio y hábil, caso de que quisieras mentir, mentirías sin variar?

Hippias.- Es cierto. Tienes razón.

¿Cuál es la idea central del texto?

Lee el texto que se te presenta a continuación y realiza las tareas que se proponen al final del mismo.

CIENCIA SOCIAL Y DEBER SOCIAL

¡Ay de la ciencia que olvida la integración de sus destinos humanos! Esta integración se llama ética. El especialista —y hoy todos lo somos, por la multiplicación de los conocimientos y las técnicas— nunca debe abandonar los universales, a riesgo de engendrar monstruos y de dar pábulo a los crímenes. La cultura de la Antigüedad jamás perdió de vista sus destinos sociales. La tarea de edificar y conservar la Polis —la “defensa de los muros” que decían los líricos y los filósofos— era su punto de imantación. Produjo las más portentosas obras de arte, al grado que muchas veces se ha pretendido interpretarla conforme al criterio puro del estetismo, y casi de la sensualidad. Pero a la hora de juzgarse a sí mismo, la Antigüedad sólo aplicó tablas de valores religiosos, éticos y políticos. Por eso era una cultura; es decir, una integración. La cultura de la Edad Media, en su intensa referencia a Dios, no dejaba resquicio por donde se fugaran las energías de su sistema, y transportaba derechamente al hombre en sus brazos, por la cuesta de la salvación. La cultura moderna se nos fue volviendo un mosaico, por falta de nexo, por enmohecimiento de la brújula. Cada pieza nos aparece mucho mejor trabajada en sí misma que los ladrillos, algo toscos, de la época anterior. Pero ya las piezas no encajan fácilmente en el rompecabezas, por falta de un plan de conjunto. Hoy por hoy ¿qué es esta crisis que padecemos, sino un disparate de la especialización que ha perdido el norte de la ética? En vano el inventor sueco quiere demostrarnos que la dinamita se fraguó para servir a la industria, al bienestar del hombre. En vano deja el testimonio de su filantropía instituyendo premios a las ciencias y a las artes. El especialista sin universo usa de la dinamita para matar hombres. ¡Triste destino el de nuestros descubridores contemporáneos! ¿Queréis una rápida caricatura de la enfermedad que hoy padecemos? Pues imaginad al fisiólogo que sólo piensa y

obra como fisiólogo, y abre las entrañas de su hijo para estudiar sus palpitaciones secretas; imaginad –contemplad mejor- un Estado que mata a sus hijos para sólo alimentarse con ellos, porque sólo piensa en fines abstractos, y ha olvidado que nació para servir al hombre. Estamos enfermos de una dolencia extraña: se ha vuelto loco aquel recóndito pulso del alma en que reside el sentido de la orientación. Estamos heridos en el rumbo, estamos cercenados del Norte.

Alfonso Reyes. *La última Tule*.

I. *¿Cuál es la diferencia entre las culturas antigua y medieval con la cultura moderna?*

II. *Investiga quien fue Alfred Nobel y por qué es famoso.*

III. *¿Cuál es la interpretación correcta de la frase “El especialista sin universo usa de la dinamita para matar hombres”?*

Importancia de la ética

La Refutación Socrática

Completa el siguiente texto con las palabras que se encuentran abajo.

El conocimiento de sí mismo _____ la condición, más bien la _____ misma de la sabiduría y la virtud, que solas transforman en _____ a cada uno de nosotros.

Conócete a ti mismo, significa: adquiere _____ de tu fin ideal y de tus faltas reales: la primera entre todas es la falta de _____ verdadero, que se esconde bajo la _____ de sabiduría. Saber que no se sabe, es decir, _____ conciencia de los problemas que escapan a la pretendida sabiduría, he ahí el primer resultado del _____ y conocimiento de sí mismo: primera _____ verdadera.

Conciencia
Significa Sabiduría
Conocimiento Esencia
Mejor
Examen Pretensión Adquirir

La enajenación contemporánea

[...] en el Occidente contemporáneo, el "individuo" libre, soberano, autárquico, sustancial, en la gran mayoría de los casos ya no es sino una marioneta que realiza espasmódicamente los gestos que le impone el campo social-histórico: hacer dinero, consumir y "gozar" (si lo logra...). Supuestamente "libre" de darle a su vida el sentido que quiera, en la aplastante mayoría de los casos no le da sino el "sentido" que impera, es decir, el sinsentido del aumento indefinido del consumo. Su "autonomía" vuelve a ser "heteronomía", su "autenticidad" es el conformismo generalizado que reina alrededor de nosotros.

Cornelius Castoriadis

Descripción del acto ético

Formas de conducta con apariencia de moralidad

Lee el texto que se te presenta a continuación y responde la cuestión que se te plantea al final del mismo.

Sexta Vigilia

(Las vigiliias de Bonaventura. Fragmento)

Qué no daría yo por ser capaz de narrar con precisión y coherencia, como tantos otros honestos protestantes, poetas y cronistas, que alcanzan así su grandeza y su gloria, y que saben convertir sus brillantes ideas en doradas realidades. Pero este don no me ha sido otorgado, ya que contar esta simple y breve historia de asesinato me costó muchos sudores y fatigas, sin que por eso haya resultado menos confusa y deshilachada.

Por desgracia, me eché a perder en los años de mi juventud, o tal vez incluso desde que era un embrión, pues mientras otros jóvenes instruidos y prometedores se esforzaban por crecer en conocimiento y en razón, yo desarrollé, en contraste, una extraña inclinación por la locura, que me llevó a buscar la confusión absoluta en mi interior para, a la manera de nuestro buen Dios, crear un caos perfecto, total, que eventualmente me permitiera, cuando así se me antojara, disponer un mundo aceptable... Sí, en momentos de exaltación suelo pensar que los hombres han estropeado incluso el caos, y que exageran en su precipitación por establecer el orden; el resultado es que las cosas no pueden acomodarse en su lugar, y llegará el momento en que el Creador se vea obligado a suprimir y reducir el mundo a la nada, como se hace con un sistema fallido...

Ay, esta idea fija me ha ocasionado numerosos problemas, y casi me hizo perder mi puesto de vigilante cuando en las últimas horas del siglo, tuve la ocurrencia de anunciar prematuramente el Juicio Final, proclamando la eternidad en vez del tiempo, lo que hizo caerse de la cama, horrorizados y perplejos, a muchos señores del espíritu y del mundo, pues no estaban preparados para tan inesperado acontecimiento.

La escena de esta falsa alarma del Juicio Final resultó muy divertida, Y en ella fui el único espectador que pudo mantener su sangre fría, por lo que todos los demás tuvieron que complacerme como aplicados actores. Ay, había que ver cómo se agitaba y amontonaba la pobre humanidad, Y cómo los nobles corrían aterrados por doquier, todavía buscando colocarse en un buen lugar ante su Señor Dios. Una multitud de juristas y otros lobos quisieron cambiar de piel a toda costa, y se empeñaron



desesperadamente en convertirse en ovejas, ya fuera mediante el ofrecimiento de considerables pensiones a las viudas y a los huérfanos que huían enloquecidos, o bien por medio de la anulación pública de juicios injustos, con la promesa de devolver, al término del Juicio, las sumas arrebatadas a todos los pobres diablos a los que habían orillado a la mendicidad. Así, algunos vampiros y chupasangres se declararon mercedores a la horca y a la guillotina y solicitaron ansiosos que el veredicto en su contra se ejecutara cuanto antes, en el orden terrenal, para escapar al castigo de una mano superior. El hombre más soberbio del reino se mostró humilde —y hasta servil— por primera vez, y con la corona en la mano cedió el paso, en medio de obsequiosos cumplimientos, a un pobre diablo cubierto de harapos, ante el posible advenimiento de la igualdad universal.

Los funcionarios fueron cesados, y las insignias y condecoraciones arrancadas de las manos de sus poseedores; los pastores de almas prometieron solemnemente a sus rebaños que ya no tendrían que contentarse solamente con bellas palabras, pues en lo sucesivo también les proporcionarían buenos ejemplos, con tal de que el Señor tomara en cuenta la rectitud de sus propósitos.

Ah, cómo describir la forma en que el pueblo corría ante mis ojos, atropellándose por todo el escenario, y, en su angustia, oraba, maldecía, gemía y se lamentaba; así como la manera en que, en este baile que mi cuerno había convocado, se intercambiaban las

máscaras, con lo que se podía encontrar a un rey bajo los andrajos de un mendigo y a un cobarde vestido con la armadura de un caballero..., el hombre casi siempre en contradicción con su vestimenta.

Me alegré de que, en su pánico, no hubieran notado la tardanza de la justicia divina, y así la ciudad entera tuvo tiempo de descubrir todas sus virtudes y todos sus



vicios, y de desnudarlos frente a mí, el último de sus conciudadanos. La única ocurrencia genial corrió a cargo de un muchacho de ánimo satírico, quien ya desde antes había decidido, por aburrimiento, no presenciar el nuevo siglo, y que se voló la cabeza en la última hora del viejo para comprobar si, en aquel único intervalo entre la muerte y la resurrección, aún era posible morir, con lo que esperaba evadir los inconvenientes de entrar en la eternidad llevando a costas su enorme cansancio de la vida.

Aparte de mí sólo había otra persona que mantenía la calma, y era por supuesto el poeta de la ciudad, que observaba desde su lumbreira, altanero, aquel fresco de Miguel Ángel, y parecía dispuesto a considerar, en sus alturas poéticas, el mismo fin del mundo bajo la mirada de la poesía.

Un astrónomo que se encontraba cerca de mí terminó por darse cuenta de que este gran *actus solemnis* estaba resultando demasiado largo, y de que la espada de fuego que lucía en el Norte no era la de la Justicia, sino una simple aurora boreal. En ese instante crucial, cuando algunos de aquellos ladrones se disponían a volver a las andadas, me pareció que sería útil tratar de mantenerlos en su arrepentimiento -aunque fuera sólo por espacio de una corta homilía-, e inicié mi arenga de la siguiente manera:

-¡Estimados conciudadanos!

En este caso no se puede considerar a un astrónomo como juez competente, ya que un fenómeno de tanta importancia como el que, al parecer, tiene lugar ahora en el cielo, de

ninguna manera ha de medirse en la misma forma que un insignificante cometa, y sólo sucederá una vez en el curso de toda la historia universal; no abandonemos, pues, con tanta ligereza, nuestra solemne actitud, y mejor procedamos a librar algunas consideraciones útiles y necesarias sobre nuestra propia condición.

"Nada podría ser más oportuno, en el día del Juicio, que lanzar un vistazo retrospectivo sobre este planeta que vacila bajo nuestros pies y pronto habrá de derrumbarse con sus paraísos y sus mazmorras, con sus manicomios y sus repúblicas de sabios; dediquémonos, pues, en estas últimas horas, con las que habremos de cerrar la historia del mundo, a mirar en conjunto, brevemente, lo que hemos realizado desde que este globo terrestre surgió del caos. Después de Adán ha transcurrido una larga cadena de años -incluso si no queremos aceptar la cuenta del tiempo de los chinos-. ¿Y qué hemos hecho desde entonces? Yo afirmo que: ¡Nada! [...]

La conducta de los gobernantes, jueces, de las autoridades religiosas, ¿puede considerarse éticamente buena o no? Justifica tu respuesta.

Don Quijote

CAPÍTULO LI

Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos



-Señor, un caudaloso río dividía dos términos de un mismo señorío (y esté vuestra merced atento, porque el caso es de importancia y algo dificultoso). Digo, pues, que sobre este río estaba un puente, y al final de él, una horca y una como casa de audiencias, en la cual de ordinario había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño del río, del puente y del señorío, que era en esta forma: “Si alguno pasare por este puente de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va; y si jurare verdad, déjenle pasar; y si dijere mentira, muera por ello en la horca que allí se muestra, sin remisión alguna”. Sabida esta ley y la rigurosa condición de ella, pasaban muchos, y luego en lo que juraban se echaba de ver que decían verdad, y los jueces lo dejaban pasar libremente. Sucedió, pues, que tomando juramento a un hombre, juró y dijo que para el juramento que hacía, que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no a otra cosa. Repararon los jueces en el juramento y dijeron: “Si a este hombre le dejamos pasar libremente, mintió en su juramento, y, conforme a la ley, debe morir; y si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y, habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre”. Pídese a vuestra merced, señor gobernador, qué harán los jueces de tal hombre, que aún hasta agora están dudosos y suspensos. Y, habiendo tenido noticia del agudo y elevado entendimiento de vuestra merced, me enviaron a mí a que suplicase a vuestra merced de su parte diese su parecer en tan intrincado y dudoso caso.

A lo que Sancho respondió...

El sentido de la ley

Joaquín Xirau (Fragmento)

La naturaleza humana se vincula al ejercicio del amor.

El amor ilumina el sentido de una vida, aclara y orienta el espíritu y las cosas y da al mundo plenitud y transparencia. La tensión espiritual que implica y alimenta me pone en posesión de mí mismo. No necesita ni busca nada. De su hontanar más puro surge el deber no por constricción, sino por gracia. Es por sí mismo norma segura e infalible. *Ama et fac quod vis*².

Frente a él sólo un sentido puede tener la ley. La plenitud del amor es un estado excepcional. El espíritu decae. Del esfuerzo surge la fatiga y el desfallecimiento. Nuestra «grandeza» y nuestra «miseria» hacen de nosotros seres oscilantes.

Entonces el deber es el recuerdo de las maravillas vistas, el imperativo indeclinable de serles fiel. De ahí brota un sentido de austeridad, de rigor, de obediencia ciega, de sumisión incondicional por la fe a la luz momentáneamente ausente. Recordar es *re-cardar*. El deber es del orden del corazón. «El amor vive de pensamiento y muere por olvidos.»

Así la función del deber está en función inversa de la plenitud del amor. La ley no es otra cosa que el aparato ortopédico que mantiene en pie a las almas decaídas, el recuerdo, el momento de la plenitud ausente. Sólo tiene sentido la ley al servicio de la gracia. Hay que cumplirlo gratuitamente, graciosamente, por vocación y entrega incondicionales. Evocar el deber sin amor es, por definición, la actitud de la moral farisaica.

² *Ama y haz lo que quieras.*

Las Moscas

Antonio Machado

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,
—que todo es volar—, sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales...

Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia
que da en no creer en nada,

de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado,

sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.
Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

Equipo 1:

¿Qué respondió Sancho?

Equipo 2:

1. *¿Cuál es la idea que comúnmente se tiene de las moscas?*

2. *¿Cuál es la idea de las moscas que da el poema?*

Equipo 3:

Explica el sentido de las siguientes frases:

“La función del deber está en función inversa de la plenitud del amor.”

“El deber es el recuerdo de las maravillas vistas, el imperativo indeclinable de serles fiel. Recordar es *re-cardar*”.

“Evocar el deber sin amor es, por definición, la actitud de la moral farisaica.”

El Resentimiento en la Moral

(Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral*. Fragmento)

La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un «fuera», a un «otro», a un «no-yo»; y *ese "no"* es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores —este *necesario* dirigirse hacia fuera en lugar de volverse hacia sí— forma parte precisamente del resentimiento: para surgir, la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, —su acción es, de raíz, reacción.



Condiciones de la auténtica moralidad

Hacia un nuevo humanismo.

Samuel Ramos *Fragmento*

Es obvio que la base de una auténtica moralidad tiene que ser una conciencia justa de los valores. De otro modo, nos encontramos con formas de conducta que tiene la apariencia externa de moralidad, pero que en el fondo obedece a prejuicios, impulsos gregarios³, mimetismos⁴ sociales, etc. En la vida real, la actividad ética del hombre puede encontrarse reducida a la práctica de ciertos deberes, cuya vigencia se ha impuesto por la tradición. Nos referimos a la moral práctica, en cualquiera de sus formas históricas, en tanto que vive y es aceptada en no importa qué círculo social. Se admite comúnmente que es moral el hombre que rige su conducta conforme a los preceptos éticos en vigor, aun cuando no haya inquirido por los fundamentos de las normas que acepta. Esto significa hacer de la moral algo mezquino⁵, un mero barniz de la acción, una pura formalidad externa. La verdadera moralidad sólo puede estimarse conociendo el interior de cada hombre, para saber qué conciencia tiene de los fines de su actividad.

Hay un tipo de hombre que se abandona a vivir indeliberadamente, sin conciencia de sus fines, dejándose arrastrar por la corriente y siguiendo, en todo momento, la línea de menor resistencia. Pero existen otros hombres que presentan a la vida una actitud diversa. A éstos repugna ceder a la coacción externa, y deciden tomar la responsabilidad de su vida. Para ellos vivir no significa recorrer mecánicamente cualquiera de los caminos trazados de antemano. Al buscar un sentido superior a su vida, descubren una multiplicidad de fines diversamente valiosos, que atraen a su

³ Gregario: que sigue servilmente las ideas o iniciativas de un grupo.

⁴ Mimetismo: imitación.

⁵ Mezquino: miserable, infeliz, pequeño, pobre.

voluntad, pero que no es posible perseguir al mismo tiempo a causa del poder limitado del hombre [...] Sin una plena conciencia de los múltiples fines de la vida, no hay posibilidad de elección y quien no ha elegido no toma en rigor ninguna actitud moral. Es condición de ésta poseer un concepto justo de la vida, que consiste en el conocimiento de todos sus fines y el grado de valor que a cada uno corresponde. Quedan fuera de cuenta aquellas concepciones que, fundadas en apreciaciones subjetivas, son unilaterales y revelan una estrechez de visión que, a las veces, proviene simplemente de la inexperiencia o la incultura.

La cultura es justamente uno de los medios de que dispone el hombre para ampliar su horizonte hasta llegar a una visión universal de las cosas, de la cual desprende su concepto de vida. Descubrimos, entonces, que existe una interna relación entre la moral y la cultura. No se puede ser moral, en el noble sentido de la palabra, mientras no se es culto; mas para evitar una mala interpretación de esta idea, aclaremos que el saber puro no es la médula de la cultura, sino más bien el sentido justo de los valores, de suerte que si el hombre no lo adquiere, no merece el título de culto, por más que acumule una gran cantidad de sabiduría.

Análisis del fenómeno moral

El sentido y el valor finales de todo este universo se mide por la bondad más perfecta, por la más pura belleza y por la armonía más íntima de las personas, en las que se concentran y potencian a veces todas las energías del cosmos.

Max Scheler

Conceptos básicos de la ética

Los valores

Realidad e idealidad

Los valores como cualidades ideales

Introducción a una estimativa.

José Ortega y Gasset

Hay una radical diferencia entre la manera como vemos las cosas y la manera como percibimos los valores. Ante todo, es menester distinguir los valores de las cosas que valen. Las cosas tienen o no tienen valor, tienen valores positivos o negativos, superiores o inferiores, de esta clase o de otra. El valor no es, pues, nunca una cosa, sino que es “tenido” por ella. La belleza no es el cuadro, sino que el cuadro es bello, contiene o posee el valor belleza. Del mismo modo, el traje elegante es una cosa valiosa, es decir, una realidad en que reside un valor determinado: la elegancia. Los valores se presentan como cualidades de las cosas.

[...] Los valores no son cosas, no son realidades, pero el mundo de los objetos [...] no se compone sólo de cosas. Un número no es una cosa, pero es un objeto indubitable, tan claro, más claro que cosa alguna.

Una sencilla clasificación de las cualidades que las cosas tienen nos pone en ruta segura para comprender qué linaje de objetos son los valores. Las cosas tienen *cualidades propias*, esto es, cualidades que poseen por sí mismas, independientemente de su relación con otras cosas. Así, el color y forma de la naranja son cualidades que ésta tiene, aunque estuviese sola en el mundo. Pero si esa naranja es igual a otra, esta igualdad es una nueva cualidad tan suya como el color o la forma. Sólo que la

igualdad no la tiene la naranja cuando está sola, sino cuando es comparada con otra, puesta en relación con otra. Es, pues, no una *cualidad propia*, sino una *cualidad relativa*. De este tipo son la identidad, la semejanza, el ser mayor o menor, etc, etc. Ahora bien, es característico de estas cualidades relativas no ser visibles a los ojos de la cara. Cuando vemos dos naranjas iguales, *vemos dos naranjas*, pero *no* su igualdad. La igualdad supone una comparación, y la comparación no es faena de los ojos, sino del intelecto. No obstante, después de la comparación, la igualdad se nos hace patente con una evidencia pareja a la visual. Podemos decir que “vemos” la igualdad con un ver no ocular, sino intelectual. Esta intelección, este entender es una percepción del mismo género que la visual, pero de otra especie. Sin ella no podríamos decir que $2+2$ son igual a 4.

[...] De todo lo que hablamos con sentido es porque tenemos algún contacto con ello; de otro modo no lo distinguiríamos. Este contacto o percepción inmediata será de distinta índole, según sea la contextura del objeto. El color lo ve el ojo, pero no lo oye el oído. El número no se ve ni se oye, pero se entiende, como la igualdad, la semejanza, etc. Hay una percepción de lo irreal [ideal] que no es ni más ni menos mística que la sensual.

Los valores son un linaje peculiar de objetos irreales [ideales] que residen en los objetos reales o cosas, como cualidades *sui generis*. No se ven con los ojos, como los colores, ni siquiera se entienden, como los números y los conceptos. La belleza de una estatua, la justicia de un acto, la gracia de un perfil femenino no son cosas que quepa entender o no entender. Sólo cabe sentirlas, y, mejor, estimarlas o desestimarlas.

El estimar es una función psíquica real —como el ver, como el entender— en que los valores se nos hacen patentes. Y viceversa, los valores no existen sino para sujetos dotados de la facultad estimativa, del mismo modo que la igualdad y la diferencia sólo existen para seres capaces de comparar. En este sentido, y sólo en este sentido, puede hablarse de cierta subjetividad del valor.

Dimensiones del valor

I. ¿Cuáles de los siguientes valores puedes agrupar en parejas?

Torpe

Fachoso

Sabio

Elegante

Hábil

Ignorante

II. Se pueden agrupar así porque...

III. De los valores positivos, ¿cuál es el más valioso y cuál menos?

IV. Si suponemos que existiera un país cuyos habitantes, todos ellos sin excepción, de pronto, enfermaran, ¿este hecho haría que la salud ya no fuera más algo valioso?

Valor, bien y respuesta sentimental

Completa la siguiente tabla

Valor	Ejemplo del valor	Bien o realidad valiosa	Respuesta sentimental
Valor espiritual (estético)	Belleza	Novena sinfonía de Beethoven	Gozo (espiritual)
Valor de utilidad		Quinientos pesos	Interés
Valor de lo agradable	Valor gastronómico		Gozo (sensible)
Valor espiritual (moral)	Integridad	Persona	

Conexión entre idealidad y realidad

Deber y virtud

I. un valor puro, sino una *exigencia* que no siente sólo tiende a su realización. Quien percibe es decir, no realizado aún, su cualidad valiosa,

R:

II. *debe ser*. Ésta es una proposición evidente Si algo vale, para toda conciencia estimativa. un principio dinámico al de los hechos. Los valores no son los impulsa a pasar inertes; del plano ideal en que se encuentran,

R

III. Este tránsito su tendencia hacia la realidad. se traduce en la conciencia El deber en los valores por el sentimiento del deber. es como un puente Constituye una dimensión peculiar del valor, entre el no-ser y el ser.

R:

IV. El mundo del valor como fines de su acción El hombre que se complementan. y el de la realidad es el mediador son esferas Puede proponerse los valores entre esos mundos. y realizarlos en la vida.

R:

La Persona

Interioridad (*Innensein*) y Ser para sí (*Fürsichsein*)

El sueño de Raskolnikov

Dostoeievky

(*Crimen y castigo*. Primera parte. Capítulo V)

[...] Quiso volver a casa, pero al llegar a Petrovsky Ostrov se sintió incapaz de ir más allá.

Abandonó el camino y se adentro en los sotos, se tendió en la hierba y se quedó dormido inmediatamente [...]

Raskolnikov tuvo un sueño horrible. Volvió a verse niño en la pequeña ciudad donde vivía entonces con su familia. Tiene siete años, y, en un día de fiesta, se pasea por las afueras acompañado de su padre. El tiempo es nebuloso, el aire es pesado, los lugares son exactamente tales como su memoria se los recuerda, hasta ver en los sueños más de un detalle borrado ya de su espíritu [...] A pocos pasos del último jardín de la ciudad se encuentra una taberna, una taberna grande, cerca de la cual no podía nunca pasar el niño cuando paseaba con el padre sin experimentar una impresión desagradable e incluso de terror. Ahí había siempre un enorme gentío, unas personas que discutían, reían, se insultaban, se pegaban o cantaban con voz enronquecida canciones soeces; por los alrededores vagaban siempre unos hombres borrachos y sus caras eran horribles... Cuando se acercaban, Rodion se apretaba estrechamente contra su padre, temblando todo su cuerpo...

La senda a cuyo lado estaba la taberna se hallaba siempre cubierta de polvo negro. A trescientos pasos de allí da vuelta hacia la derecha y bordea el cementerio de la ciudad. En medio de éste se halla asentada una iglesia de piedra coronada por una cúpula verde, iglesia a la que el niño iba dos veces cada año en compañía de su padre y de su madre cuando se celebraban misas por el descanso de su abuela, muerta ya hacía mucho tiempo y a la que no llegó a conocer [...]

Sigue con su padre el camino que conduce al cementerio; pasan por delante de la taberna; va de la mano de su padre y dirige miradas llenas de miedo hacia la odiosa casa donde parece reinar una animación mayor que de costumbre. Allí hay varias burguesas y aldeanas endomingadas, sus maridos y toda clase de personas de la masa del pueblo. Todos están borrachos, todos entonan canciones. Por delante de la escalinata de la taberna hay estacionado un enorme carretón de los que ordinariamente se utilizan para el transporte de mercancías y barriles de vino; de ordinario suelen engancharse a tales carretas vigorosos caballos de gruesas patas y largas crines, y Raskolnikov experimenta cómo aquellas bestias arrastraban tras de sí las cargas más pesadas sin

experimentar la menor fatiga. Pero ahora está enganchado al enorme vehículo un caballito ruano de una lastimosa escualidez, uno de aquellos rocines a los que los *mujiks* hacen tirar a veces de grandes carretas de madera o de heno y a los que rinden a fuerza de golpes descargados contra los ojos y el hocico, mientras que los pobres animales se agotan con vivos esfuerzos para sacar el vehículo del bache en que se ha atascado. Tal espectáculo, del que Raskolnicov había sido testigo con frecuencia, le hacia siempre llorar, y su madre tenía siempre cuidado de retirarle de la ventana cuando en la calle tenía lugar una escena así. De pronto se produce un fuerte escándalo: de la taberna salen gritando, cantando y tocando la guitarra unos *mujiks* completamente borrachos; llevan camisetas rojas, azules, y las chaquetas negligentemente colocadas al hombro.

“¡Subid, subid todos!” -grita un hombre joven aún, de grueso cuello y de rostro carnoso color de zanahoria-, “¡Os llevo a todos, subid!”

Estas palabras provocan risas y exclamaciones.

“¡Mira que andar por los caminos con un rocín así...!”

“Has debido perder el juicio, Mikolka, para enganchar este animalito a un carro tan grande.”

“¡Suban, llevo a todo el mundo! -grita de nuevo Mikolka, que salta el primero a la carreta, coge las riendas y se coloca, tan grande como es, en la delantera del vehículo-. El caballo bayo marchó hace poco con Matvei, y este jumento, amigos míos, es una verdadera pesadilla para mí; creo que debería matarlo, pues no gana ni lo que come. ¡Os digo que montéis! ¡Yo lo haré galopar! ¡Iré de prisa! ¡Ya lo creo que galopará!”

Y al decir esto, coge el látigo, contento ya a la sola idea de fustigar al pobre animal.

“Pero ¡Subid ya, vamos! ¡Os he dicho que galopará, y galopará...!”, dijo bromeando al grupo.

“Seguramente que no ha galopado desde hace diez años.”

“Buena marcha llevará.”

“¡No tengáis lastima, amigos! ¡Coged cada uno un palo! ¡Preparaos todos!”.

Todos trepan al carro de Mikolka, riendo y gastando bromas. Han subido seis hombres y aún queda sitio. Hacen subir con ellos a una gruesa aldeana de rostro rubicundo. Esta comadre [...] parte nueces y se ríe de cuando en cuando. También ríe la multitud que rodea el carro. ¿Cómo no reír ante la idea de que un rocín como aquél llevara a galope a todas aquellas personas? Dos de los mozos que van en el carro se proveen también de palos para ayudarle a Mikolka.

“¡Arre!”, grita éste.

El caballo tira con todas sus fuerzas, pero lejos de galopar, apenas si puede avanzar un paso; se resbala, gime y curva el lomo bajo los golpes que los tres palos hacen llover sobre él [...] redoblan las risas en el carro y en los que lo rodean; pero Mikolka se enfada y, en su cólera, apalea al caballo como si efectivamente se propusiera hacerlo galopar.

“¡Dejadme subir a mí también, amigos!”, grita entre los espectadores un joven que está deseando formar parte de la alegre partida.

“¡Sube! -responde Mikolka- [...] ¡Ya veréis cómo lo hago andar!”

Y dicho esto, golpea y golpea y, en su furia, no sabe con qué pegarle ya al paciente animal.

“¡Papá! ¡Papá! -le grita el niño a su padre- ¿Qué hacen? ¡Papá, están pegándole al pobre caballo.”

“¡Vámonos, vámonos de aquí! -dice el padre-. Son unos imbéciles. ¡Vente, no hagas caso de ellos!”

Y quiere llevárselo, pero Rodion se suelta de su mano, y sin saber lo que hace, corre al lado del caballo. El pobre animal no puede ya más. Está jadeando, y después de un instante de parada vuelve a tirar y está a punto de caer.

[...] “¡Con seguridad que no eres cristiano, salvaje!”, grita un anciano entre la multitud.

“¿Habéis visto alguna vez que un caballo tan pequeño arrastrara un carro tan pesado como éste?”, agrega otro.

“¡Granuja!”, vocifera otro.

“¡No es tuyo! ¡Es mío y hago con él lo que quiero! ¡Subid más! ¡Subid todos! ¡Tienen que galopar por fuerza...!”

De repente, la voz de Mikolka queda apagada con el ruido de fuertes carcajadas; el pobre animal, agobiado por los golpes, ha terminado por perder la paciencia, y a pesar de su debilidad empieza a cocear. La hilaridad general se apodera hasta del viejo [...] ¡Un caballo que apenas puede mantenerse sobre las patas y que se pone a dar coces!

“¡Dadle en el hocico, en los ojos, en los ojos...!”, vocifera Mikolka.

Rodion se ha acercado al caballo y ve cómo le dan latigazos en los ojos [...] su corazón se angustia [...] uno de los verdugos roza su rostro con el látigo, pero no lo siente siquiera. Se retuerce las manos y grita. Se lanza hacia el viejo de la barba y de los cabellos blancos, que mueve la cabeza y condena aquella escena. Una mujer coge al niño de la mano y quiere apartarlo de aquel espectáculo; pero el se resiste y se apresura a volver cerca del caballo [...]

“¡Ah, mal bicho!”, vocifera Mikolka exasperado [...] busca en el carro y coge una palanca de hierro

“¡Cuidado!”, grita.

Y con aquel arma asesta un golpe terrible al pobre caballo. Éste se tambalea y quiere tirar aún; pero un segundo golpe de palanca lo derriba, como si instantáneamente le hubieran cortado los cuatro miembros.

“¡Terminamos de una vez!”, vocifera Mikolka, que fuera de sí salta del carro [...]

“¡Está muerto!”, grita en la multitud. “¿Por qué no quería galopar? ¡Es mío!”, grita Mikolka, siempre con la barra en la mano y los ojos inyectados de sangre. Parecía lamentar que la muerte le hubiera arrebatado a su víctima.

“¡Bueno, pero la verdad es que no eres cristiano!”, replican indignados muchos de los asistentes.

El pobre muchacho no sabe lo que se hace. Se abre paso a través de la multitud que rodea al rocín; coge la ensangrentada cabeza del animal y la besa; le besa los ojos, el belfo... Y luego, en un repentino arranque de cólera, apretó los puños y se lanza sobre Mikolka. En aquel momento, su padre, que estaba buscándole hacía rato, lo ve y lo saca fuera del grupo.

“¡Vámonos, vámonos de aquí! -le dice-. “¡Vámonos a casa!”

“¡Papá! ¿Por qué han... matado... al pobre caballo?”, decía el niño sollozando.

Le falta la respiración y de su apretada garganta no salen más que roncocos gemidos.

“¡Son gracias de borrachos que nada nos importan! ¡Marchémonos!”, dice el padre.

Rodion lo oprime entre sus brazos; pero siente tal opresión en el pecho... Quiere respirar, gritar y se despierta [...] despierta jadeante de su pesadilla, con el cuerpo humedecido y los cabellos empapados de sudor. Se sienta debajo de un árbol y respira profundamente.

El peor de los males

Platón

(*Gorgias o de la retórica*. 463c-477e)

En el diálogo Gorgias de Platón se aborda, entre otros, el tema de la conveniencia de conducirse de manera justa o injusta. Polo, uno de los interlocutores del diálogo y discípulo de Gorgias, sostiene que conviene más ser injusto. Sócrates, por el contrario, sostiene que es preferible, incluso, padecer una injusticia que cometerla. En el siguiente fragmento se exponen algunas de las premisas que llevan a Sócrates a esta conclusión. Lee el texto con atención y formúlalas con tus palabras.

Polo.- ¿Qué estás diciendo Sócrates? Supongamos que un hombre es apresado cuando se encuentra conspirando injustamente contra un soberano y que le dan tormento, le mutilan y le queman los ojos; supongamos que sufre muchos grandes ultrajes, mil afrentas de todo género, y que sus hijos y esposa padecen un trato semejante, y que finalmente es empalado o embadurnado de pez y quemado. ¿Ese hombre será más feliz así que si escapa y alcanza el poder y gobierna en la ciudad durante el resto de su vida, haciendo lo que se le antoja, envidiado y admirado por sus conciudadanos y por los extranjeros? ¿Cómo dices que es imposible refutar tu aserción?

Sócrates.-Quieres asustarme, buen Polo, lejos de refutarme. Y hace un momento recurrías a determinados testigos. Mas no importa. Pero aclárame un detalle que no sé si recuerdo bien: ¿has dicho “conspirando injustamente contra un soberano”?

Polo.-Sí, por cierto.

Sócrates.-Pues bien: ni el uno ni el otro será jamás más feliz: ni el que se ha



apoderado injustamente de la autoridad suprema, ni el que ha sido castigado por pretender alcanzarla, porque de dos desdichados no se puede decir que uno sea más feliz que otro. Ahora bien: el que escapa del castigo y usurpa la soberanía es más desgraciado. ¿Qué es eso, Polo? ¿Te ríes? ¿Es esa otra manera de refutar, reírse cuando alguien dice algo, sin demostrar nada en contra?

Polo.- ¿No te parece, Sócrates, que estás enteramente refutado cuando haces afirmaciones de tal clase, que no pueden salir de los labios de ningún hombre? Y si no estás de acuerdo pregunta a cualquiera de los presentes.

Sócrates.-Amigo Polo, no soy de esos hombres que gustan de tener actuación política, y el año pasado, habiéndome correspondido en virtud del sorteo formar parte del Consejo, di no poco que reír en ocasión en que mi tribu era “prítana” y tenía yo que recoger los sufragios, por no saber cumplir este cometido. No me pidas, pues, ahora que recoja votos de los presentes; lejos de eso, si no tienes una refutación mejor que la que me ofreces, permíteme seguir en el uso de la palabra y conoce prácticamente el género de demostración que, como he dicho, considero conveniente. Porque, en efecto, yo no sé aducir más que un solo testimonio a favor de lo que digo: el de la persona con quien hablo; y, por el contrario, de la mayoría hago caso omiso. Sólo el voto de una persona sé recoger; con los grupos numerosos ni siquiera converso. Mira, pues, si vas a querer contribuir por tu parte a la comprobación, respondiendo a lo que te pregunte. Yo, en conclusión, creo que tú y yo y los restantes hombres estimamos que cometer injusticia es peor que sufrirla, y no ser castigado, peor que serlo [...]

Sócrates.- [...] Considera de este modo la cosa: ¿ves tú en el terreno de la riqueza algún otro mal del hombre que la pobreza?

Polo.-No; veo sólo la pobreza.

Sócrates.-¿Y qué ves en el mundo del cuerpo? ¿Dirás que la maldad de él es la debilidad, la enfermedad, la fealdad y otras cosas parecidas?

Polo.-Sí, podré decirlo.

Sócrates.-¿Y consideras que hay también en el alma alguna maldad?

Polo.-¿Cómo no?

Sócrates.-Pues bien: ¿das a esa maldad el nombre de injusticia, ignorancia, cobardía y otros parecidos?

Polo.-Por supuesto.

Sócrates.-Pues bien: ¿has hablado de tres males correspondientes a tres elementos -riqueza, cuerpo y alma- a los cuales llamas pobreza, enfermedad e injusticia?

Polo.-Así es.

Sócrates.-Pues bien: ¿cuál es el más feo de estos males? ¿No es acaso la injusticia y en general el mal del alma?

Valores e identidad personal

Al fin y al cabo, nosotros *somos* nuestros valores [...] Al fin y al cabo, apenas podemos hacer otra cosa que adoptar éstos o aquellos valores [...] imagínese que un enfermo le diera lástima. Usted se apiada de él y quiere ayudarlo [en ese momento] usted *es* el valor denominado *ayudar a los demás*. Esto es un anclaje existencial de valores.

Viktor E. Frankel

Elementos de la persona

Es de esencia de la persona que viva y exista únicamente en la realización de los actos intencionales.

Max Scheler.

Ética. Nuevo ensayo de fundamentación del personalismo ético.

p. 521

Llamamos al hombre persona no como entidad física, ni psíquica, sino como una entidad moral. Persona es una fisonomía que el sujeto se da a sí mismo por el ejercicio espontáneo de su voluntad más íntima, cuando actúa, piensa o siente con plena libertad

La personalidad tiene sin duda su raíz y su asiento en el carácter psicofísico del individuo, pero es algo distinto a la mera individualidad [...] Individualidad y personalidad son dos capas distintas del ser humano jerarquizadas de manera que toca a la última el rango más alto. La personalidad no es, pues, un fenómeno determinado por leyes inmanentes al individuo, no es un hecho biológico o psicológico, sino un fenómeno de orden espiritual.

[...] El hombre, dice Hartmann, es persona sólo como entidad axiológica, como ser dotado de conciencia valorativa y además como “portador” de valores” [...] Como persona el hombre es, además de sujeto, un ser que tiene conciencia de los valores y que es en sí mismo un valor.

Samuel Ramos.

Hacia un nuevo humanismo. pp. 60-63

Spranger... considera [a la persona] una “estructura de sentido” originada en la

intuición de un valor.

Samuel Ramos.

Hacia un nuevo humanismo. p.

Persona colectiva

Detienen en Jalisco a presunta zeta de 13 años

La detención se logró después de que policías federales y locales se enfrentaron a balazos con una célula del grupo delictivo

Guadalajara, Jal.- | Domingo 07 de agosto de 2011 Ulises Zamarroni Martínez | El Universal

En Lagos de Moreno, zona de **Los Altos de Jalisco**, policías federales y estatales se enfrentaron a balazos contra presuntos integrantes del grupo delictivo de **Los Zetas**. Tras la refriega que derivó en una prosecución, arrestaron a dos hombres y **una adolescente de 13 años**, parte de la célula criminal.



El comisario general de seguridad pública del estado, Francisco Alejandro Solorio Aréchiga, informó que los hechos sucedieron en un cerro del rancho San Francisco en este municipio colindante con Guanajuato

"Encontramos que había apostados en la parte del cerro entre ocho y 10 personas en lo que parecía un campamento. Al acudir las unidades son recibidos con disparos de arma de fuego y los mismos se dan a la huida al momento de repeler la agresión y en una barranca se logra el aseguramiento de dos personas, una de ellas una menor y otro

sujeto que le apodan "El Vaquero", al parecer jefe de célula. Otras personas arrojan las armas al momento de correr", explicó.

Minutos después, fue arrestado otro hombre que se acercaba al lugar en un vehículo.

A los detenidos les fueron aseguradas nueve armas, seis fusiles AK47, conocidos como cuernos de chivo, dos rifles AR15, una pistola, 18 cargadores y 316 cartuchos de diferentes calibres. También les confiscaron 820 dosis de cocaína, tres camionetas, una motocicleta y equipo táctico.

Para el titular de la policía estatal, es notable que la delincuencia organizada suma a sus filas personas más jóvenes:

"Nos damos cuenta de que cada vez están reclutando más menores y también tenemos detenidos más menores, desde Veracruz, de Zacatecas y siguen apareciendo menores de edad", aseveró.

Mundo y persona

Ethos

Toda alma lleva en su seno un mundo. Sólo a través de él participamos en la comunidad del cosmos... Conocer a una persona es descubrir e iluminar el "mundo" que lleva implícito en su alma.

Joaquín Xirau.

Lo fugaz y lo eterno.

La *persona* no es una "parte", sino siempre el *correlato* de un "mundo": el mundo en el que ella se vive.

Max Scheler.

Ética. Nuevo ensayo de fundamentación del personalismo ético.

pp. 524-525

Con un trozo de piedra cuya existencia natural carece de sentido y finalidad el hombre fabrica un instrumento o una estatua y lo convierte en objeto de cultura. Ahora aquel fragmento de la naturaleza adquiere una finalidad humana -la utilidad o la belleza-, que manifiestan el espíritu de su creador. Pero no sólo adquiere valor esa materia inanimada. También el hombre que fabricó esos objetos conquista un valor nuevo por su acto de creación. Lo que hay de naturaleza en el hombre encuentra un sentido que la eleva a un plano superior. En la cultura descubre pues la finalidad que exige para su existencia. Y esa finalidad consiste en crearse a sí mismo, enriqueciendo su vida a cada paso con valores nuevos.

Samuel Ramos.

Hacia un nuevo humanismo.

El roble centenario que tengo ante mí puede dar lugar, en su aparente simplicidad, a las interpretaciones más diversas y correlativamente a los contenidos objetivos más divergentes. Su "realidad", en apariencia idéntica, será esencialmente distinta a los ojos del cazador, del carpintero, del excursionista o del enamorado... El cazador verá acaso en el árbol la añagaza* del acecho y el reclamo. El carpintero, tablas, listones, andamiajes... materiales de construcción. Lo considerará el excursionista como elemento del paisaje o como sombra acogedora y refrescante. Es posible que su corteza lleve "gravadas iniciales que son nombres de enamorados, cifras que son fechas...". La misma mujer puede ser musa para el poeta, compañera hacendosa para el buen burgués, pretexto de aventuras sin fin para el Don Juan, animal del placer para el canalla... Según el punto de vista y el valor que oriente la interpretación de las cosas, así son.

Joaquín Xirau.

Amor y mundo.

* Señuelo para atrapar aves. Artificio.

Fidelidad

Joaquín Xirau. Fragmento

Todo amor halla su fuente en el amor propio. Toda fidelidad, en la propia fidelidad. Sólo el que se estima es capaz de estimar en las cosas y en las personas algo valioso y de adoptar ante ellas una actitud fervorosa o reverente. El desprecio de sí mismo conduce derechamente a la propia destrucción y al aniquilamiento de todo lo que tiene un sentido en el mundo, es decir, a la indiferencia y a la abyección.

En el amor y en la fidelidad hallan todo derecho y todo deber su única justificación legítima. Perdida la fe que el amor alienta cesa toda esperanza. El mundo se hunde en la desesperación de la nada.

[...] Toda cosa tiene su esencia inmanente que la constituye en aquello que es. Toda persona, su destino inmanente que da unidad y coherencia a la multiplicidad de sus actos y dibuja, a través de los tiempos y de las circunstancias, la línea de una conducta fiel. Mi personalidad no es algo hecho y derecho. No soy lo que soy. Soy lo que llego a ser. No algo acabado sino eterna perplejidad, lucha y conquista, consagración y entrega, proyecto y trayectoria.

Nuestra existencia cotidiana es una monotonía sorda interrumpida por fulguraciones momentáneas. Los acaecimientos habituales de la vida deshacen constantemente nuestra unidad y nos invitan a sumirnos en su devenir caótico sin orden ni medida. En todo momento es necesario reconstruir y mantener en vilo la coherencia de nuestro destino, conectar las fulguraciones momentáneas y elevarlas a luminosidad perfecta.

En nuestro tránsito por el mundo es posible que nuestras actitudes y nuestras acciones se hallen o no de acuerdo con la trayectoria de nuestra personalidad, que nos ajustemos a los imperativos de nuestra vocación o nos apartemos en mayor o

menor medida de ellos. En esta lucha por la propia existencia toda renuncia es disolución, toda relajación envilecimiento. Si la discrepancia entre lo que decimos y hacemos y aquello que nuestra luz revela llega a ser suficiente es posible incluso que se disipe y pierda nuestro ser radical. En el momento en que esto ocurre podemos decir con toda literalidad que «estamos perdidos». Dejamos de ser lo que somos y nos convertimos en otra cosa.

* * *

Toda vida, toda personalidad tiene su ser y su destino propio que se revela, en la multiplicidad de las acciones y reacciones diarias como un deber de fidelidad. Ser lo que soy es ser lo que debo ser, mantener la plenitud de mi ser a través de los azares de la vida. Sólo quien se estima es capaz de la heroicidad silenciosa que la propia fidelidad supone. La plenitud del ser es función, condición y consecuencia de la plenitud del amor.

La conciencia de la propia unidad personal y del sentido intransferible de la propia vida otorga un sentido a la vida y nos impone deberes ineludibles. Somos responsables de nosotros mismos ante nosotros mismos, ante el prójimo y ante *Dios*. Sólo el sentido de esta responsabilidad nos confiere la dignidad de hombres y nos hace aptos para una conducta fiel [...] Ser realmente un hombre supone vivir en unidad, tener y mantener un ideal y la conciencia de una misión, oponer a la disolución la coherencia, al desfallecimiento la entereza. Sólo en la entereza se revela la propia estimación.

* * *

[...] La infidelidad es el pecado contra la naturaleza, contra la propia naturaleza. Es el pecado contra el Espíritu, el único irreparable, que no admite perdón. Incurrir en él es la forma más grave del suicidio, del aniquilamiento del propio ser.

Dimensión ética del ser humano

(Nicolai Hartmann. *Ética*)

*Existen dos formas posibles de la vida,
en una vivimos aislados, en la
otra vivimos con el mundo.
Esta última es la vida espiritual.*
Samuel Ramos

La ética es la fuerza y atribución del ser humano para tener voz en el acontecer del mundo, para cooperar en el taller de la realidad. Es su educación para su vocación mundana; es el requerimiento al hombre para ser co-configurador y co-creador del mundo.



Pues la creación del mundo no está acabada mientras el hombre no cumpla en el mundo su vocación creadora. La creación, que le obliga en el mundo, se resuelve en su autocreación, en el cumplimiento de su *ethos*.

El *Ethos* contemporáneo

Completa el texto con la lista de palabras siguiente

concretas
constitución
valores
descubrir
preferencia

Un *ethos* es un sistema de reglas de _____ entre los _____ mismos, sistemas que hay que _____ tras las estimaciones _____ de la época y del pueblo, como _____ moral de éste.

A brave new world

El crematorio de Slough

(Aldous Huxley. *Un mundo feliz*)

Lenina y Henry subieron a su aparato y arrancaron. A doscientos cincuenta metros, disminuyó Henry la velocidad de las hélices del helicóptero y permanecieron suspendidos sobre el paisaje que iba borrándose [...] Siguiendo su ruta hacia el Sudeste, a través de la oscura llanura, sus ojos toparon con el majestuoso edificio del Crematorio de Slough. Para seguridad en los vuelos nocturnos, sus cuatro altas chimeneas estaban iluminadas por reflectores y coronadas por rojas señales de peligro. Constituía un punto de referencia.

-¿Por qué esas torres humeantes tienen alrededor esos como balconcitos?- preguntó Lenina.

-Recuperación de fósforo -explicó Henry telegráficamente. -Durante su recorrido hacia lo alto de la chimenea, sufren los gases cuatro diversos tratamientos. Antiguamente, el P₂O₅ se escapaba por completo cada vez que una cremación se efectuaba. Hoy en día se le recupera en más de noventa por ciento. Más de un kilo y medio por cuerpo de adulto. Lo que representa unas cuatrocientas toneladas de fósforo anuales, sólo en Inglaterra [...] Es hermoso pensar que podemos ser útiles socialmente, aun después de muertos [...].

La desorientación contemporánea

(Alfonso Reyes. *La última Tule*)

¿Queréis una rápida caricatura de la enfermedad que hoy padecemos? Pues imaginad al fisiólogo que sólo piensa y obra como fisiólogo, y abre las entrañas de su hijo para estudiar sus palpitaciones secretas; imaginad -contemplad mejor- un Estado que mata a sus hijos para sólo alimentarse con ellos, porque sólo piensa en fines abstractos, y ha olvidado que nació para servir al hombre. Estamos enfermos de una dolencia extraña: se ha vuelto loco aquel recóndito pulso del alma en que reside el sentido de la orientación. Estamos heridos en el rumbo, estamos cercenados del norte.

Noticia CNN

MÉXICO GANA MÁS POR REMESAS QUE POR PETRÓLEO

Por Christine Romans, Patrick Gillespie
1 septiembre, 2016

México depende mucho de sus trabajadores que viven en el extranjero y que envían efectivo a casa. Casi 25.000 millones de dólares llegaron el año pasado de parte de los mexicanos que viven en el extranjero, casi todo desde EE.UU. Eso es incluso más que lo que México gana por sus exportaciones de petróleo.

El monto promedio de remesa en junio fue de 300 dólares, que cuando se multiplica por el número de trabajadores mexicanos en el extranjero suma miles de millones de dólares cada año.

Esencialmente, los recursos naturales más lucrativos de México son las personas que salen del país. Las remesas son un salvavidas para el país y representan un recurso fundamental de su desarrollo económico.

Esos fondos financian gran parte del gasto de consumo de los mexicanos, para rubros como el pago de de las viviendas hasta el pago de las escuelas. Las remesas además han estado creciendo más rápido que los salarios y la inflación. Por cierto, es un momento crítico en la economía de México, que ha mostrado señales de debilitamiento[...] La economía se contrajo por primera vez en tres años. Su moneda, el peso, está cerca de su menor nivel histórico, vale solo 5 centavos de dólar. Sin embargo, la depreciación del peso significa que cada dólar enviado a casa desde fuera vale un poco más.

México es el duodécimo mayor exportador de petróleo del mundo y un gran productor de automóviles. Recuadó 23.200 millones de dólares por exportaciones de petróleo el año pasado.

Pero la caída en los precios del petróleo y la reducción de ventas de autos en Estados Unidos —México exporta muchos vehículos a través de la frontera— ha ralentizado el

crecimiento.

Frente a esa situación, las remesas del extranjero se han vuelto cada vez más vitales para México. Son incluso mayores que los ingresos de turismo e inversión extranjera.

Noticia Animal Político

Noviembre 17 de 2017

México ocupa el primer lugar en embarazo adolescente entre los países miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), con 77 nacimientos por cada mil adolescentes de 15 a 19 años de edad. El Instituto Nacional de las Mujeres estima que cada año ocurren 340 mil nacimientos en mujeres menores de 19. Los números crecen cada año: la tasa de fecundidad pasó de 71 % en 2007 a 74 % en 2015, año en el que el gobierno implementó la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA) hasta ahora con vanos resultados.

Soledad y comunicación

(Ernesto Sabato. *Heterodoxia*)

El Yo aspira a comunicarse con otro Yo, con alguien igualmente libre, con una conciencia similar a la suya. Sólo de esa manera puede escapar a la soledad y a la locura.

De todos los intentos, el más poderoso es el del amor. Pero es inútil que lo haga con un robot, o con una prostituta que convierte el amor en sexo mecánico, o con una mujer que obedezca a poderes magnéticos: en cualquiera de estos casos sólo logrará satisfacer sus necesidades sexuales. El cuerpo de los demás es un *objeto* y mientras el contacto se realice con el solo cuerpo no existirá sino una forma de onanismo⁶. Solamente mediante la plena relación con un *sujeto* (cuerpo y alma), podemos salir de nosotros mismos, trascender nuestra soledad y lograr la comunicación.

Por eso el sexo puro es triste, ya que nos deja en la soledad inicial, con el agravante del intento frustrado. Berdiaeff sostiene que el instinto sexual

tiene un elemento demoníaco y destructivo, pues nos arroja en el mundo puramente objetivo, donde la comunicación no es posible y la soledad definitiva. De ahí que el erotismo exclusivamente sexual aparezca tan frecuentemente unido a la violencia, al sadismo y a la muerte. No pudiendo llegar a la otra

Canción de amor

¿Cómo puedo contener mi alma
para que no se roce con la tuya?
¿Cómo podría elevarla
a través de ti y hacia otras cosas?
Me gustaría guardarla
en una oscuridad remota,
en un lugar ajeno y silencioso que no
vibre
cuando vibran tus honduras.
Pero todo lo que nos toca, a ti y a mí,
nos toca juntos
como el arco que de dos cuerdas saca
una sola nota.
¿Sobre qué instrumento estamos
tendidos?
¿Qué violinista nos sujeta en su
mano?
Oh, dulce canción

Rainer Maria Rilke

Der Kuss (E beso).
Gustav Klimt



⁶ Onanismo es un sinónimo para masturbación.

subjetividad, no pudiendo satisfacer su ansia de comunión espiritual, el hombre se venga inconscientemente, desgarrando y odiando.

Max Scheler

La esencia del amor sexual

(Esencia y formas de la simpatía. Fragmento)

Lee el texto siguiente y contesta las preguntas que se te plantean a continuación

Existe un error muy común en la consideración de lo que constituye la esencia de un fenómeno. Se confunde normalmente su razón de ser con la finalidad que individual o socialmente puede encontrársele. Este es el caso, por ejemplo, del castigo; se piensa que su esencia está en la inhibición de la conducta criminal y la protección de la comunidad. No obstante, su esencia no se encuentra en ninguno de estos dos objetivos. La razón de ser del castigo está más bien en la expiación, en la liberación de la culpa y purificación de la falta cometida en la propia persona del infractor. La inhibición de la conducta delictiva y la consecuente protección de la comunidad son sólo efectos de aquella expiación. Cuando ésta no está presente, el criminal reincide en su conducta que continúa siendo peligrosa para la sociedad.

El mismo error se comete en relación con el amor sexual. Por lo común, se ve su esencia en el placer y en la reproducción humana. Pero esto es un error. Ni lo uno ni lo otro conforman la esencia del amor. La esencia del amor está en la fusión vital de los amantes; en la unificación con la vida universal a través del amado. El placer y la generación de un nuevo ser humano pueden ser efectos de aquélla, pero de ningún modo constituyen el sentido del amor sexual.

El "placer sexual" no es ni debe ser fin de la intención amorosa, antes sólo es su fenómeno concomitante; no puede ser propósito y meta de aquella profunda y embriagadora potencia que contribuye a producir el genuino sentimiento de pasión y unificación que constituye el amor sexual. Esto es así porque, si el placer sexual es el fin de la intención amorosa, falta de manera total y absoluta el fenómeno de la fusión y

unificación afectiva, porque la pareja se convierte en medio de goce autoerótico. Es decir, la pareja se transforma en un medio para el propio placer; se le arrebatada su condición de sujeto y se vuelve un objeto al que se le asigna un uso.

La reproducción, por su parte, tampoco "debe" ser el "fin" del sentimiento amoroso. Esto es así, ya por la simple razón de que usar a otro ser humano como un medio para un fin es en esta esfera doblemente inmoral. Doblemente porque no sólo la pareja, sino el nuevo ser también es considerado como un mero objeto en la intención del progenitor. No es visto ni esperado por sí mismo, sólo como una extensión del que procrea. Y esto nos aclara la diferencia entre el amor sexual y el mero impulso sexual: éste reproduce simplemente, aquél crea y renueva. Pues ¿por qué se necesitaría del amor sexual, a diferencia del mero impulso sexual, para cuidar de la conservación de la especie? También el acto del hedonista que persigue idiopáticamente el placer sexual y el archiburgués acto sexual que en el lecho conyugal se acuerda del "heredero" de la casa, corte, riqueza, esto es, de un nuevo servidor de cosas -de un nuevo ser humano para su administración- "conservan" no menos bien la especie; conservan la especie como "material humano" para el comercio, la industria, la guerra, etc. Este acto archiburgués que trastoca todas las tablas de valores, faltando a la más mínima decencia, incluso más que el mero hedonista que al menos busca algo tan humano como el placer, también este acto vacío de amor garantiza la continuidad de la especie.

Pero este acto, fundado en el mero impulso sexual, se limitan a reproducir, mientras que el amor crea. Pues el amor sexual no es otra cosa que percepción emocional de valores en la cual se observan las posibilidades más favorables para la "elevación" cualitativa de la humanidad. Es, por decirlo así, proyecto emocional de "posibles" seres humanos que, como entes vitales, son "mejores" que aquellos que ya "fueron". Pues el amor sexual es ya un contacto con el eros mismo de la vida universal; consiste en traspasar las fronteras de la propia individualidad; es una fusión con la vida misma, que se descubre en el centro vital del ser amado, y que siempre aspira y tiende a

La cuestión ecológica

La cuestión ecológica implica, es evidente, la totalidad de la vida social. Decir que hay que salvar al medio ambiente es decir que hay que cambiar radicalmente el modo de vida de la sociedad, aceptar renunciar a la carrera desenfrenada por el consumo. No es nada menos que eso la cuestión política, psíquica, antropológica, filosófica que se le plantea, en toda su profundidad, a la humanidad contemporánea.

Cornelius Castoriadis

El mundo como mercancía

El universo desacralizado en que vivimos hoy, el que nos describe el periodismo, el que nos vende la publicidad, el que nos ofrece el turismo; ese universo explorado por la ciencia, manipulado por la técnica, transformado por la industria, se va cambiando gradualmente en un reino de escombros donde sobra toda religión, donde sobra toda filosofía, donde sobra toda poesía; un mundo vertiginoso y evanescente donde todo es desechable, incluidos los seres humanos, donde los innumerables significados posibles de toda cosa se reducen a un único significado: su utilidad.

Así, como se sabe, la naturaleza se ha convertido en un banco de recursos. Fuentes de energía los astros, fuentes de energía las aguas, recursos naturales los bosques, materia prima toda la indescifrable materia, mano de obra los seres humanos; hasta donde abarca la mirada y alcanza la comprensión, el orbe que edades más sensatas vieron lleno de divinidades, organizado en mitos, perpetuado en leyendas, y celebrado en cantos, se ha pauperizado hasta ser sólo un laberinto sin centro, materia sin objeto y sin alma.

William Ospina

Los románticos y el futuro

CONCLUSIÓN

Al principio de este libro he pretendido describir y explicar un aspecto de la crisis contemporánea, el que más hondamente lesiona los valores humanos. Es un desgarramiento del hombre ocasionado por contradicciones internas que desvirtúan el sentido benéfico de la civilización. Hay en ésta un ímpetu demoníaco que, burlando el control de la voluntad, ha desarrollado fuerzas destructoras que se vuelven en contra de los intereses del hombre. Observando el panorama mundial del momento presente, bien podría aparecer la civilización como un monstruo que, después de romper sus cadenas, amenaza destruir a sus propios amos y creadores. Es decir, que la civilización, contradiciendo su destino original, en vez de favorecer la vida, se convierte en un instrumento de muerte. Así el hombre llega a la situación paradójica de tener que defenderse de su propia civilización. Ésta ha creado en su seno fuerzas negativas que pueden deshacer la libertad, la personalidad, la vida espiritual del hombre. Para consumir este fin la civilización, valiéndose de mil recursos, ha embotado el juicio, ha debilitado las fuerzas morales, ha sugestionado a la inteligencia y ha conquistado la voluntad, de manera que la destrucción del hombre aparezca como un deseo que de él emana y encuentre, además, una filosofía para justificarla disfrazándola de un beneficio en que deben cifrarse sus más elevadas aspiraciones. Por fortuna, una parte de la humanidad que ha salvado la lucidez de su conciencia, está alerta ante el peligro y se apresta a defender con todas sus fuerzas los más preciados valores del hombre.

Samuel Ramos

Hacia un nuevo humanismo

p. 97.

“Querido lector.”

“Procura no emplear tu vida en odiar o tener miedo.”

Stendhal.